



Una Defensa Filosófica de la Teoría Económica Mainstream

A Philosophical Defence of Mainstream Economic Theory

Uma Defesa Filosófica da Teoria Econômica Mainstream

Martín Barra-Acuña

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

martin.barra@uc.cl

0009-0006-3636-2267 

→ **Recibido:** 07 / 01 / 2025

→ **Aceptado:** 09 / 06 / 2025

→ **Publicado:** 27 / 08 / 2025

→ **Artículo científico** | © 2025 Martín Barra-Acuña
CC BY 4.0

→ **Cómo citar:** Barra-Acuña, M. (2025). Una defensa filosófica de la teoría económica mainstream. *Culturas Científicas*, 6(1), 4-22. doi.org/10.35588/cc.v6i16589

[RESUMEN]

Este trabajo defiende a la economía mainstream frente a las críticas formuladas por Muñoz Ferrer (2021), quien sostiene que esta disciplina promueve una falsa psicología, carece de generalidad explicativa y contribuye, de manera indirecta, a la naturalización del sufrimiento humano. Mi tesis es que tales objeciones se basan en una lectura equivocada de la teoría económica y de sus fines explicativos. Para refutarlas, recurro tanto al análisis conceptual como a la práctica disciplinar de la economía. En primer lugar, muestro que incluso los modelos introductorios manifiestan una preocupación explícita por el bienestar humano, en lugar de asumir sin más el interés individual como motor absoluto de la acción. En segundo lugar, reconstruyo brevemente la evolución del concepto de utilidad, poniendo énfasis en cómo, desde la revolución ordinalista, la economía se ha distanciado de toda psicología subjetiva, lo que invalida la acusación de que opera con una concepción antropológica reduccionista. Por último, discuto la idea de que la economía sería una “excepción histórica”, y argumento que, por el contrario, se trata de una teoría general sobre la asignación de recursos bajo condiciones de escasez. En suma, sostengo que la crítica de Muñoz Ferrer fracasa al atribuir a la economía compromisos ontológicos y normativos que no forman parte de su aparato teórico ni de los objetivos que guían su desarrollo como disciplina científica.

[PALABRAS CLAVES]

Filosofía de la Economía, Economía de mercado, Economía ortodoxa, Teoría de la Utilidad.

[ABSTRACT]

This paper defends mainstream economics against the criticisms formulated by Muñoz Ferrer (2021), who argues that the discipline promotes a false psychology, lacks explanatory generality, and indirectly contributes to the naturalization of human suffering. I argue that these objections are based on a mistaken understanding of economic theory and its explanatory aims. To refute them, I draw on both conceptual analysis and the disciplinary practice of economics. First, I show that even introductory models explicitly express a concern for human well-being, rather than merely assuming individual interest as the sole driver of action. Second, I briefly reconstruct the evolution of the concept of utility, emphasizing how, since the ordinalist revolution, economics has distanced itself from any form of subjective psychology—thereby invalidating the charge that it operates with a reductive anthropological conception. Finally, I address the idea that economics constitutes a “historical exception,” and argue instead that it should be understood as a general theory of resource allocation under conditions of scarcity. In sum, I maintain that Muñoz Ferrer’s critique fails by attributing to economics ontological and normative commitments that are neither part of its theoretical apparatus nor of the goals that guide its development as a scientific discipline.

[KEY WORDS]

Philosophy of Economics, Market economy, Orthodox economics, Utility Theory.

1. Introducción: la crítica de Muñoz Ferrer

"Mientras la ciencia goce de un prestigio significativo, habrá intentos de hacer pasar por ciencia ciertas búsquedas ideológicas (...) y esfuerzos por cuestionar o socavar las credenciales epistémicas de la ciencia"(Ladyman & Ross, 2007, p.7)¹

Antes de comenzar será necesario levantar algunas restricciones y aclaraciones. Mi crítica a Muñoz Ferrer pone el foco tanto en la práctica económica como en la historia económica, con el fin de iluminar algunos compromisos ontológicos de la economía. Los puntos que Muñoz Ferrer critica a la economía ignoran tanto su práctica, su historia y su ontología.

La crítica de Muñoz Ferrer apunta a tres aspectos de la economía. Primero, que la economía no es un mero instrumento técnico, sino un modo de desocultar provocante que transforma todo —naturaleza, trabajo, ser humano— en mercancía, disponiéndolo para su explotación dentro de un sistema autorregulado. Segundo, que la teoría económica (*mainstream*) concibe la crisis como un fenómeno natural e inevitable dentro del ciclo económico, lo cual invisibiliza el sufrimiento humano y bloquea la posibilidad de cuestionar estructuralmente el sistema que la genera. Y tercero, apoyado en Polanyi, Muñoz pretende mostrar que la economía de mercado no es una forma universal ni necesaria de organización económica, sino una excepción histórica reciente, sostenida por *una falsa psicología* del "hombre económico". Con este último punto, denuncia la universalización de una subjetividad fundada en la búsqueda individual de utilidad (*homo economicus*), mostrando que esta visión es una construcción moderna sin sustento antropológico, y que la economía de mercado es una *excepción histórica*, no una necesidad natural.

Para criticar al primer y segundo punto, apelaré a que ya en los modelos económicos de juguete de pregrado puede advertirse una genuina preocupación por los asuntos humanos. Entonces sería falso afirmar que la economía se despreocupa de esos aspectos (sección 2). Para criticar el tercer punto, articularé la exposición en dos etapas: la primera mostrará que no hay nada en la teoría económica que nos diga algo sobre el egoísmo o la búsqueda de interés personal (sección 3) mientras la segunda abordará brevemente la historia del concepto de utilidad, para con ello introducir el concepto de utilidad que *de hecho* se maneja en economía y aquellos aspectos de la realidad con los que nos compromete, i.e., su ontología (sección 4). Esto último mostrará que la supuesta idea de que la economía se basa en una noción falsa psicológicamente, que no es universal y que carece de sustento antropológico sería un error de confundir la ontología de la economía. En suma, con la crítica a los tres puntos del argumento de Muñoz Ferrer, se mostrará que la idea central de su argumento, a saber, que la "técnica económica moderna" corresponde al estudio de fenómenos que son una excepción histórica, carece de sustento: no hace justicia de la ontología, historia y práctica de la economía²

Muñoz Ferrer dice que:

para entender el fenómeno económico moderno, no podemos valernos de los instrumentos técnicos de la economía, pues ellos, como dice Heidegger, nos llevarán a una determinación correcta de la técnica, pero no verdadera. (...) Sin embargo, si inquietados por la crisis queremos adentrarnos queremos adentrarnos en los

¹Las traducciones al español son propias del autor.

²Agradezco a uno de los revisores que entregó útiles comentarios sobre cómo mejorar la exposición de los puntos a criticar.

fundamentos epistemológicos de la economía, entonces necesariamente debemos abandonar las herramientas económicas y pasar del pensar calculador al pensar filosófico. (2021, p.60).

Es cierto que el tema de discusión en este trabajo es propio de la filosofía de la economía y no de la economía como tal, ya que es un problema de segundo orden, i.e., con respecto a la disciplina misma de la economía. Sin embargo, resulta injusto realizar una crítica a la teoría económica y el alcance epistémico de sus herramientas sin analizarlas y estudiar lo que realmente intentan tanto los practicantes de la disciplina como las herramientas que estos desarrollan, razón por la que, en la literatura reciente y relevante en filosofía de la ciencia nunca se pierde de vista lo que *de hecho* hacen los economistas. Es por esto por lo que mi argumento mencionará en varias ocasiones lo que de hecho hacen los economistas.

2. Sobre por qué no es cierto que la economía no se preocupa de las necesidades de las personas

A partir de Heidegger, Muñoz Ferrer apela a que “la técnica económica moderna”, se caracteriza, al igual que la técnica moderna en general, como un desocultar provocante. Para favorecer la claridad, esto no es más que afirmar que la técnica moderna, al igual que la técnica de los griegos, no es un simple operar o manipular, sino que con la técnica se hace aparecer algo, que es lo que se está produciendo. Por ejemplo, un carpintero cuando está en su taller hace aparecer una mesa a partir de su saber práctico y sus capacidades de proyectarse y de tratar con los elementos que tiene a su disposición. Para los griegos, este hacer aparecer era en el contexto de la producción, pero para la técnica moderna, este desocultar se caracteriza por ser provocante. Nuevamente, por mor de la claridad expresiva, se entiende que es provocante en la medida que incita a que la humanidad se relacione de cierta manera con el mundo. Este desocultar provocante tiene como consecuencia que, “nos dispone a concebir todo como un *constante* (. . .). De este modo, la naturaleza aparece como un mero objeto dispuesto para el ser humano e incluso el propio ser humano deviene “material humano” (ibid., p.56). Luego de esto, el autor, siguiendo a Heidegger, explica que esta técnica nos genera perturbación, lo que nos lleva a preguntarnos por su “esencia”. Trasladado a la economía, la tendencia a la crisis de la economía de mercado es la perturbación que nos impele a preguntarnos si es que hay algo en la esencia de la técnica económica moderna —la cual Muñoz Ferrer identificará más adelante con la economía *mainstream*—, que permita explicar esta tendencia a las crisis.

qué conviene aclarar que no tengo problemas con la tesis más moderada que se maneja en filosofía de la ciencia, sobre que la ciencia está cargada de distintos valores. El problema, tal como lo plantea Muñoz Ferrer, es que esta utiliza ciertos conceptos que sesgan la discusión desde un inicio. Si distinguimos entre ciencia e ingeniería económicas—como haré más adelante—, la ingeniería económica de manera trivial busca transformar la naturaleza (lo que es propio del desocultar provocante que se menciona). Hay una pequeña distinción que cabe hacer, que es entre ciencia económica e ingeniería económica (Mankiw, 2006), la cual debe entenderse de manera heurística. Siguiendo esta distinción, mientras que los científicos económicos se centran en el trabajo teórico en economía, los ingenieros económicos tratan de resolver problemas prácticos y de asesoramiento político. Sin embargo, ambos utilizan herramientas matemáticas, emplean grandes bases de datos para hacer inferencias e intentan

analizar fenómenos económicos Esta distinción refleja de buena manera los distintos roles que tienen los economistas.³ En el trabajo de Muñoz Ferrer hay una confusión de esferas: se confunde el trabajo más orientado a la ingeniería económica con el que tiene fines científicos. Esta confusión conduce a la idea de que la teoría económica desatiende el aspecto humano de las sociedades y se funda en una fe acrítica en los mercados autorregulados, cuando, cuando en realidad esto es más bien trabajo del ingeniero económico. Y aun haciendo esta precisión, hay algunas cosas que Muñoz Ferrer pasa por alto. Muñoz Ferrer dice:

la economía de mercado propia de nuestra era no es un mero instrumento al servicio de las necesidades materiales del ser humano. Por el contrario, (...) la esencia del sistema económico moderno es (...) un desocultar provocante cuya finalidad es organizar la vida en torno a las dinámicas propias del mercado autorregulado (Muñoz Ferrer, 2021, p.66).

Pero, si queremos hacer justicia de la técnica económica (por usar las palabras de Muñoz Ferrer), debemos ver qué dicen los economistas sobre esta. Se podría replicar que en la práctica esto no se cumple; independientemente de lo que pudieran decir los economistas, sin embargo, queda claro que *sí* hay una preocupación de los economistas por los asuntos de la vida humana. Por ejemplo, el manual de economía de Samuelson y Nordhaus, que es uno de los más usado en pregrado para enseñar introducción a la economía, señala:

Cabría muy bien preguntarse cuál es el objetivo de este ejército de economistas que miden, analizan y realizan cálculos. *El objetivo final de la ciencia económica es mejorar las condiciones de vida cotidiana de las personas.* Aumentar el producto interno bruto no es solo un juego de cifras. Mayores ingresos significan buena comida, hogares cálidos y agua caliente. También implican contar con agua potable y con vacunas contra las plagas perennes de la humanidad (Samuelson & Nordhaus, 2006, p.6).

Esto nos deja ver que, al menos en la enseñanza de la economía y la percepción de los economistas sobre su disciplina, se tiene muy presente que:

cuando observamos las consecuencias humanas de la crisis económica tenemos que aceptar que no puede ser apenas un "paso". La crisis, dependiendo de su gravedad y duración, implica desempleo, pobreza, escasez de bienes y otros asuntos que disminuyen notoriamente la calidad de vida de las personas. (Muñoz Ferrer, 2021, p.60).

Teniendo en cuenta esto, quedamos bien equipados para responder a ciertas preguntas que se hacen con un tono retórico para intentar implicar que la economía no toma en consideración estos aspectos. Estas preguntas son:

¿Cómo algo que atenta en contra del sustento de la vida podría concebirse como una mera etapa de un ciclo? ¿No debiera la economía abordar la crisis como algo

³Sobre esta distinción. No hay que llevarla muy lejos y considerar a la ingeniería económica y a la ciencia económica como separadas. Es tan solo una distinción ilustrativa para poder clasificar a grandes rasgos los distintos roles que juegan los economistas dentro de su disciplina.

que debe ser resuelto y no como algo que debe seguir su curso? Esta pregunta nos lleva a la motivación perturbadora del preguntar. Constatar que la crisis, con todas sus consecuencias humanas, es algo que se considera natural y previsto nos empuja a preguntar por la economía. (ibid., p.60)

Al hacer estas preguntas y querer responderlas negativamente, se ignora que, incluso desde la formación de pregrado, a los estudiantes se les introducen modelos, como el bien conocido modelo IS-LM en cursos como “introducción a la macroeconomía”, para entender cómo hacer política contra-cíclica, es decir, cómo realizar política monetaria y fiscal que permita hacer frente a los efectos de los ciclos económicos. Este modelo se enseña en pregrado no porque los economistas luego lo utilicen, al menos no en esta versión tan sencilla o de juguete, sino para transmitir la intuición de la interrelación entre los sectores de la economía y cómo es que se debe realizar una política monetaria y fiscal para alivianar los efectos de los *shocks* exógenos, justamente porque preocupa lo que le sucede a las personas.

El primer elemento de este modelo es la denominada curva IS (siglas en inglés de *invest-saving*), que representa el equilibrio en el mercado de bienes y servicios, dado un determinado nivel de precios. La fórmula que representa la curva IS es la siguiente:

$$Y = C(Y - T) + I(r) + G$$

Esta fórmula muestra que el consumo depende de la renta disponible; T son los impuestos; I es la inversión; G es el gasto público; e Y es la renta. Gráficamente,

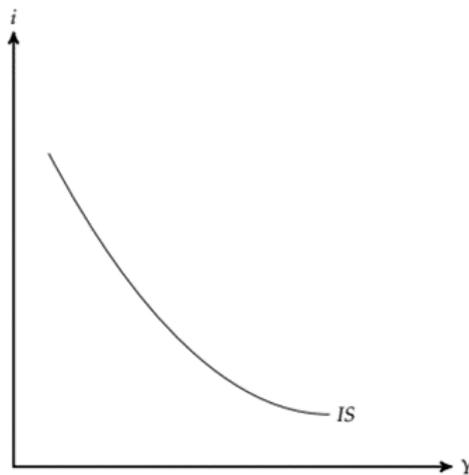


Figura 1: Curva IS.

La curva LM representa el equilibrio en el mercado monetario. El equilibrio en el mercado monetario se produce cuando la oferta y la demanda de dinero son iguales.

$$\frac{M}{P} = L(r, Y)$$

Donde $\frac{M}{P}$ refleja la oferta y $L(r, Y)$ refleja la demanda de dinero. La demanda de dinero en el modelo IS-LM supone una preferencia por la liquidez: la preferencia por el dinero depende directamente de la renta nacional (Y), e inversamente del tipo de interés. El tipo de interés puede también interpretarse como el costo de oportunidad de tener dinero a mano. Una política monetaria expansiva desplaza la curva LM hacia abajo (como la figura 2.1). Una política monetaria contractiva desplaza la curva LM hacia arriba (figura 2.2).

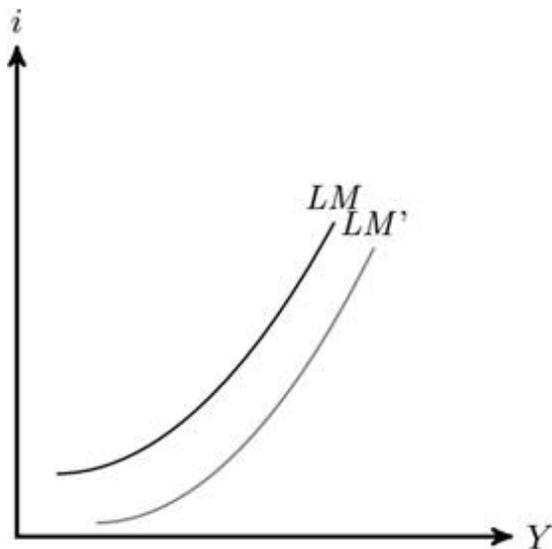


Figura 2.1

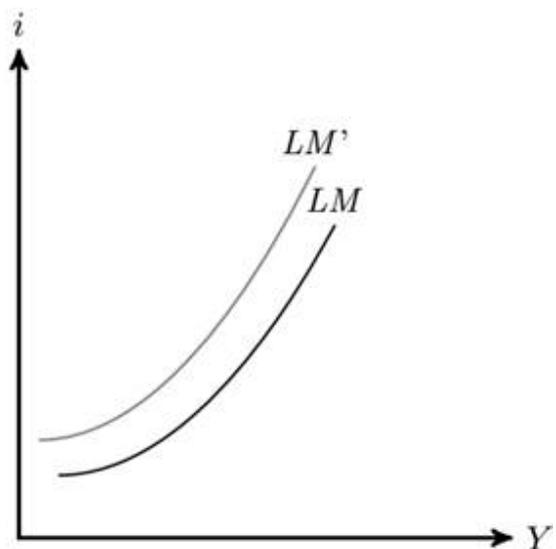


Figura 2.2

Figura 2: Desplazamientos de la curva LM.

La intersección entre la curva IS y la LM muestra el equilibrio entre el mercado monetario y el mercado de bienes y servicios. Se representa de la siguiente manera:

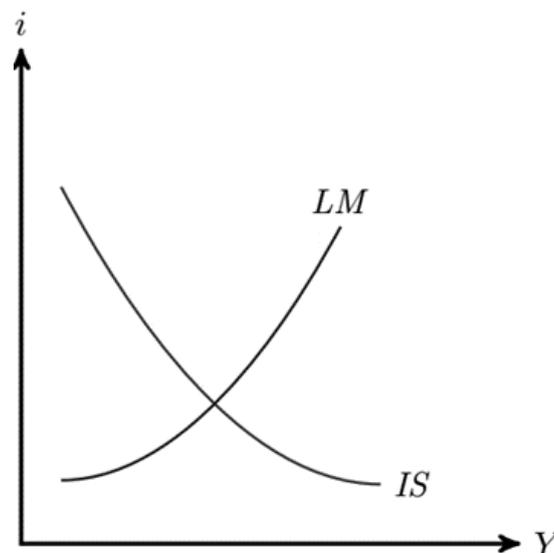


Figura 3: Equilibrio en el mercado monetario y el mercado de bienes y servicios.

La intersección entre las curvas IS y LM muestra el tipo de interés necesario para equilibrar ambos mercados y el nivel de renta resultante de este equilibrio. Este modelo es sencillo comparado con los modelos que realmente utilizan los economistas en la práctica. No obstante, a nivel pedagógico cumple un rol importante: enseñar a los estudiantes de economía la intuición detrás del equilibrio entre los mercados y el rol de la política monetaria y fiscal a la hora de hacer frente a los *shocks* que puedan surgir. El punto central aquí es que, equivocadamente, Muñoz Ferrer hacer ver como si la economía no se preocupara de estos asuntos, cuando es algo sumamente presente en la disciplina desde su enseñanza en pregrado.

Hay otro error que comete Muñoz Ferrer a la hora de exponer la teoría económica. Su

error recae en considerar a los modelos de equilibrio general “como el corazón de la teoría económica moderna” (Muñoz Ferrer, 2021, p.59). Esto es falso, ya que, como se explica de manera breve y clara:

Es importante distinguir entre el [Equilibrio General] (EG) estático como una idealización de la eficiencia, y los modelos de equilibrio general computable (CGE) de ajuste del mercado, que tratan precisamente de respetar el hecho empírico de que los mercados específicos no están aislados entre sí. El CGE es y seguirá siendo útil para modelar problemas de política a gran escala en áreas como la política monetaria, las finanzas públicas y el comercio internacional. (...) Esto fomenta la idea de que los economistas solo pueden dar consejos de política utilizando modelos de competencia perfecta como referencia. Pero esta idea es completamente falsa en lo que respecta a la gran mayoría del trabajo contemporáneo en microeconomía aplicada. Allí, la revolución de la teoría de juegos de los años 80 llevó la teoría en una dirección esencialmente opuesta. (Ross, 2023, p.143).⁴

El hecho de afirmar que el equilibrio general es el corazón de la teoría económica moderna es algo que no se corresponde con la práctica de los economistas, ni con el propio estado actual de la teoría económica. Por ende, lo que plantea Muñoz Ferrer no describe acertadamente la disciplina de la economía, ni en cuanto a lo que hacen sus practicantes ni en lo que dice la teoría en un sentido ontológico.⁵ Gran parte del análisis de Muñoz Ferrer pasaría a ser impreciso a la luz de lo anterior: se funda en una concepción equivocada de la teoría económica ortodoxa. Un ejemplo de ello es la afirmación según la cual el concepto de equilibrio en los modelos de equilibrio general ha llevado a los economistas a creer que el equilibrio es lo natural. Si bien hay una creencia en la eficiencia de los mercados, la evidencia ha mostrado que se cumple lo que los modelos de la economía neoclásica predicen sobre el comportamiento de los agentes *en el mercado* (e.g., List, 2003).

Hay otra afirmación de Muñoz Ferrer que resulta aún más cuestionable: “Concebir la crisis como un estadio “normal” al interior de un “movimiento ondulatorio de prosperidades y depresiones” es un asunto que nos inquieta, pues hace aparecer como natural el sufrimiento humano en lo respectivo a sus necesidades materiales” (Muñoz Ferrer, 2021, p. 60). A partir de que se tome la crisis económica (específicamente, las recesiones) como algo propio de toda economía, no se sigue que los economistas no se preocupen de los asuntos humanos. Muñoz Ferrer afirma que “hace aparecer como natural el sufrimiento humano” (*idem.*). Si estamos en la tarea de describir el mundo y sus fenómenos, lo triste que pueda ser un hecho no implica que debemos cuestionar la teoría. La ciencia, de la mano con la “técnica moderna”, busca describir los fenómenos del mundo, por lo que, lo triste que un hecho pueda ser es irrelevante. Los terremotos son considerados devastadores ya que destruyen viviendas y dejan a miles de personas en una situación desafortunada, pero a partir de tal hecho, es implausible querer eliminar los terremotos de nuestras mejores teorías científicas. Asimismo, es igual de implausible cuestionar la teoría económica porque hace ver los ciclos y las crisis como algo propio de la economía, a la vez que se ignora toda la evidencia que hay para sustentar este punto y haciendo parecer esto como si fuera algo que los economistas hayan querido introducir a la

⁴La expresión entre corchetes y la traducción es mía.

⁵Hay una vasta literatura donde se utilizan modelos de este tipo para análisis de políticas públicas (e.g., Madden et al., 2020; Mardones, 2022).

teoría económica intencionalmente y pudieran sacar para hacer más “humana” a la economía, como si se tratara de una cuestión de gustos y no de evidencia empírica.

3. ¿Es cierto que la economía promueve una visión de individuo interesado que solo busca promover su interés individual? No

Una crítica común a la teoría económica es el concepto de agente racional, entendido como aquel que busca maximizar su utilidad. A esta crítica se suma Muñoz Ferrer en el segundo eje de su argumentación, donde afirma: “la subjetividad entendida como mera búsqueda del interés individual, es una reducción de lo humano fundada sobre una falsa psicología económica carente de sustento empírico y que, en consecuencia, puede y acaso debe ser disputada.” (ibid., p.66). En esta sección solo me concentro en la asociación de agente racional con la búsqueda del interés individual. En la siguiente sección me avocaré a discutir la idea de que hay una falsa psicología en la economía, pero de momento cabe mencionar que la economía no trata de ser psicología; más bien, se enfoca en procesos de interacción social mediados por un contexto de mercado (algo que Muñoz Ferrer acepta), lo que implica relaciones de intercambio, producción y asignación de recursos escasos. Pero por su aceptación de esta definición es que resulta inconsistente de su parte explicar que la economía trata sobre las dinámicas de mercados y luego que la economía considera a las personas aisladas de su entramado social. El error de considerar que la economía trata de individuos parece retrotraerse a cierta estrategia pedagógica en la enseñanza de la economía, ya que normalmente se empieza a enseñar economía con la teoría del consumidor con un agente que busca maximizar su función de utilidad sujeta a una restricción presupuestaria.⁶

En economía ya no se entiende la utilidad como un concepto psicológico. Como afirma Varian, “los economistas han abandonado la anticuada idea de la utilidad como medida de la felicidad y han reformulado totalmente la teoría de la conducta del consumidor en función, ahora, de sus preferencias” (2012, p.55). Sin embargo, las analogías inspiradas en Jevons, y la revolución marginalista—quienes sí estaban alentados por una concepción psicológica de utilidad—proporcionan una manera intuitiva de presentar la teoría del consumidor y dejar al descubierto la maquinaria matemática para que los estudiantes puedan comenzar a operar con ella y se familiaricen con problemas de optimización en economía (Ross, 2014). Por ejemplo, lo común es partir presentando una canasta como una combinación entre dos bienes, dígase, comida y ropa; una restricción presupuestaria como la combinación de bienes para un ingreso y precio dados; y las curvas de indiferencia como combinaciones de bienes que dejarían indiferente a un individuo; además de que clásicamente se acompaña con el gráfico de la figura 4.

A lo anterior se le suman metáforas del siguiente tipo: “La MRS nos indica la tasa a la cual podemos sustituir comida por vivienda sin cambiar la *satisfacción total*”(Frank, 2008, p. 98).⁷

⁶Se suele suponer un mundo de dos bienes para facilitar el trabajo con hiperplanos, donde x es el bien de interés para el análisis y el argumento y que comúnmente se interpreta como “todos los demás bienes”. El problema económico se representa de la siguiente manera: $\max_{x,y} U(x,y)$ sujeto a la restricción presupuestaria, $p_x q_x + p_y q_y \leq M$, donde $U(x,y)$ es una función de utilidad que considera dos bienes, x e y .

⁷Énfasis añadido y traducción propia. MRS: marginal rate of substitution. Se suele traducir al español como

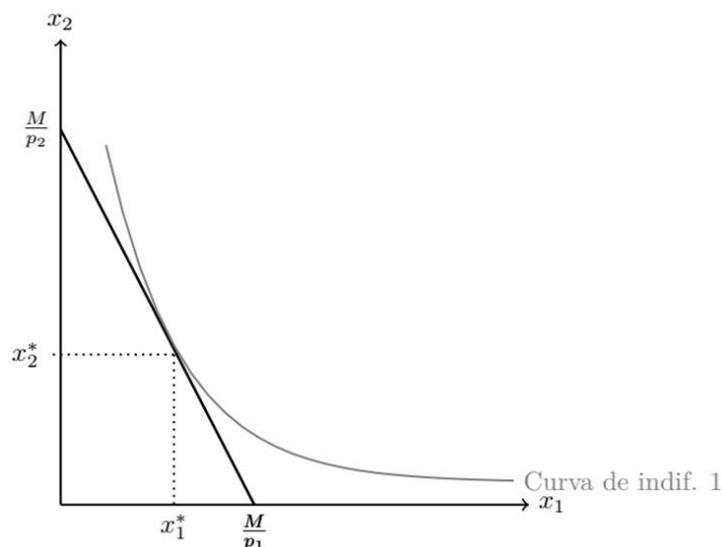


Figura 4: canasta óptima del consumidor

Hay otra estrategia pedagógica en la enseñanza de la economía y que suele transmitir esta falsa impresión de la economía intentando ser psicología, a saber, el ejemplo de Robinson Crusoe. Esta simplificación tiene la ventaja de introducir tempranamente a los estudiantes el razonamiento del costo de oportunidad. Ross (2014) señala que, si bien es favorable en términos de enseñanza, da la impresión de que la economía busca estudiar de manera fundamental la toma de decisiones racionales, y no las relaciones de mercado, que es aquello en lo que los economistas se encuentran trabajando la mayor parte del tiempo. Por este motivo: "Comenzar con Crusoe no solo oscurece el estatus de los mercados como el tema fundamental de la economía, sino que además nubla la distinción fundacional entre economía y psicología" (ibid., p.27). Cuando se revise cuidadosamente la historia del concepto de utilidad en economía (sección 4), se verá que la separación entre economía y psicología fue dándose progresivamente en la medida en que los economistas fueron dejando de lado aquellos elementos que eran un impedimento para entender la escala de los patrones que buscaban estudiar (i.e., los mercados).

Con respecto al concepto de función de utilidad, como Ross y Ladyman mencionan, "Los economistas modernos no suelen imaginar que haya algo en la psicología de una persona que corresponda a una función de utilidad" (Ladyman & Ross, 2013, p.124, [traducción propia]). Al contrario, en la práctica de los economistas, estas juegan un rol diferente:

En su aplicación metodológicamente más sólida, estas funciones constriñen la estructura de las estimaciones de patrones en las elecciones distribuidas entre poblaciones de agentes. Un economista típico es realista respecto de las elecciones y las personas. Al preguntarse por el efecto que tendrá un cambio en las estructuras de incentivos sobre los patrones estadísticos de elecciones en una población, necesitará estimar distribuciones de preferencias frente al riesgo —es decir, niveles de aversión o atracción hacia el riesgo mismo— y tasas de descuento aplicadas a recompensas recibidas en distintos momentos temporales con respecto a los puntos de elección. (ibid., p.139)

"tasa marginal de sustitución" (TMS) y matemáticamente se expresa así, $\frac{\partial U}{\partial x} = \frac{UMg_x}{UMg_y}$.

Nada en este modelo se interpreta como algo relacionado con la psicología de una persona. Más bien refleja una distribución estadística de elecciones, pero para esto los economistas no requieren especular a partir de una especie de *folk psychology*. Solo hay parámetros que se calibran con base en información estadística recolectada. De este modo, los economistas sacan conclusiones económicas de la curvatura de las funciones ya calibradas y de otras características matemáticas de la función, pero como Ladyman y Ross dicen, "Sin embargo, claramente la función de utilidad describe una estructura real en las disposiciones estadísticas de la población a responder al cambio de incentivos" (*idem.*). Siguiendo esta misma línea de razonamiento, tampoco hay elementos en la teoría económica que nos diga algo sobre el egoísmo o cualquier cosa sobre las motivaciones de los agentes.

Entonces, con todo esto a la mano, podemos concluir que la siguiente afirmación de Foucault —a quien Muñoz Ferrer sigue— es falsa:

Y este *homo oeconomicus* socio del intercambio implica, claro está, un análisis de su esencia, una descomposición de sus comportamientos y maneras de actuar en términos de utilidad que se refieren, por supuesto, a una problemática de las necesidades, ya que a partir de éstas podrá caracterizarse o definirse, o en todo caso podrá fundarse, una utilidad que introducirá el proceso de intercambio (Foucault, 2008, p.)

A esto, Muñoz Ferrer comenta que, "lo que muestra Foucault es que la subjetividad económica que surge a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se construye a partir de una reducción de la totalidad del comportamiento humano a la búsqueda de la utilidad individual." (Muñoz Ferrer, 2021, p.62). Procederé a mostrar que relacionar la economía con alguna especie de psicología es malentender el objetivo de la economía y, en consecuencia de la llamada "técnica económica moderna", lo que debilita aún más el punto de Muñoz Ferrer.

4. Breve historia de la teoría de la utilidad en economía

Como ya se dijo, la economía no busca ser una psicología subjetiva que promueve la búsqueda del interés personal ni tampoco dice nada sobre la naturaleza humana, sino que la teoría económica busca entender las relaciones de interacción social entre agentes en contextos de mercado a partir de sus elecciones como queda claro al revisar la historia del pensamiento económico, específicamente la transición de la revolución marginalista a la revolución ordinalista. De hecho, dado los programas de investigación más recientes, por su carácter más estructural y no enfocado en individuos aislados, la economía es convergente con la sociología, no con la psicología (Ross, 2023). Cualquier intento de crítica a la economía *mainstream* que busque asociar a la economía con psicología será implausible. Hacer esta relación entre ambas disciplinas equivale a devolver los relojes a los tiempos de Jevons.⁸ Además, desde el punto de vista empírico—en lo que no podré ahondar por asuntos de extensión—también es falso que los modelos de la teoría económica **mainstream** no poseen sustento empírico. De hecho se han efectuado de las más diversas investigaciones experimentales al respecto, donde dado cierto

⁸Esto también vale para la retórica anti neoclásica que acompaña a parte de la economía conductual (e.g., Thaler & Sunstein, 2008). Sin embargo, esto ya ha discutido anteriormente (Barra Acuña, 2024). A grandes rasgos coincido con las críticas levantadas por Ross (2014) y Lecouteux (2023).

tipo de condiciones (para nada extrañas en los contextos que explica la teoría económica) los modelos económicos predicen acertadamente muchos de los fenómenos que se buscan explicar a partir de estos (Binmore, 1999, 2010; Levitt & List, 2008; List, 2003; Loomes et. al., 2003).⁹

A continuación, presentaré a rasgos generales las características de la revolución marginalista y la revolución ordinalista para así retratar cómo la economía fue progresivamente alejándose de la psicología. Esta breve historia me obliga a saltarme algunos detalles, pero como mínimo ayuda a mostrar 1) el error en el que se cae al querer equiparar economía con psicología; 2) dejar ver que Muñoz Ferrer critica cierta noción de utilidad, la cual además es inconsistente, ya que usa dos concepciones distintas de utilidad que son el resultado de proyectos contrarios (específicamente. la pretensión de desprenderse de la utilidad como noción psicológica por parte de la revolución ordinalista y la noción psicológica de los marginalistas); y que 3) su crítica tampoco es fiel a la evolución de este concepto en la economía *mainstream* ni en cómo lo utilizan los economistas. Una vez visto esto, será posible ver superficialmente aquello con lo que nos compromete la economía. La historia de una disciplina nos permite aclarar los objetivos de sus practicantes, la evolución de una teoría, entre otros elementos que son valiosos para la filosofía de la ciencia. Una disciplina trata sobre aquello que sus practicantes realizan, con qué elementos se comprometen y el tipo de conocimiento que van acumulando. Se verá que la economía progresivamente ha ido desmarcándose de la psicología y acumulando conocimiento de otro tipo de patrones.

El concepto de utilidad en economía empieza con el marginalismo. La revolución marginalista, específicamente Jevons, introduce el concepto de utilidad para lograr dar cuenta del valor de cambio de un bien, debido a la incapacidad de la teoría valor-trabajo de explicar por qué había bienes que eran producidos con menores horas de trabajo y cuyo precio era mayor a otros bienes en los que se habían puesto muchas más horas de trabajo. El concepto de utilidad que inicialmente propuso Jevons para subsanar el problema de la teoría valor-trabajo es de tipo psicológico y está asociada con el placer que reporta el consumo de un bien; además de esto, también planteó el principio de la utilidad marginal decreciente que, en términos simples, y evitando la maquinaria matemática, afirma que la utilidad que nos produce un bien va disminuyendo a medida que vamos consumiendo más de este bien. Por ejemplo, si tengo hambre, la utilidad que me reporta el primer pan es muy alta, luego la segunda unidad de pan en comparación a la primera es más baja, y así continúa disminuyendo para el resto de las unidades que se consuman de este bien.

Siguiendo a Roncaglia (2006), la revolución marginalista se diferenció de la economía clásica donde habían figuras como Marx, Smith y Ricardo, en los siguientes aspectos. Una primera diferencia consiste en que, mientras que la economía clásica estaba centrada en el funcionamiento continuo del sistema económico basado en la división del trabajo, la revolución marginalista orientó el problema de la asignación de recursos a la satisfacción de las necesidades de los individuos. Una segunda diferencia es la manera en que se concibe el precio de cambio:

⁹Cabe señalar que los trabajos en economía conductual han mostrado que en contextos de laboratorio estos no cumplen con las predicciones de los modelos de utilidad esperada. Sin embargo, como se sabe en filosofía de las ciencias, se requiere más que simples hechos para derrocar una teoría. Además, no se discute si esa evidencia es cierta o no; los economistas neoclásicos aceptan esto sin problema. La discusión consiste más bien en preguntarse cuáles son los alcances de esos resultados, ya que hay evidencia que muestra que, en contextos de mercado, que es justamente lo que busca describir la economía *mainstream* (y no la psicología individual), los agentes suelen comportarse más parecido a como predice la economía neoclásica. Hay también problemas metodológicos que se le suelen señalar a la economía conductual (e.g., Heidl, 2019; Lecouteux, 2023), pero prefiero no ahondar más en esta discusión, ya que merece un trabajo completo.

para los clásicos reflejan el trabajo dedicado a la producción de los bienes, mientras que, para los marginalistas—mediante la introducción del concepto de utilidad— lograron explicar que los precios indican la escasez relativa de los bienes para los consumidores. Según Ross (2014), las dos principales ideas de la revolución marginalista son:

1 el lado de la demanda de cualquier sistema económico como basado en un conjunto de funciones de utilidad que asignan las posibilidades de consumo a las preferencias de los consumidores, y (2) el lado de la oferta como basado en funciones de producción que asignan las posibles combinaciones de factores a productos. (p. 30)

Luego de este periodo de la economía, saltándonos algunos episodios importantes, vino la llamada revolución ordinal. El término ordinal viene de la noción de ordinalidad en una escala, es decir, los valores no nos entregan información cuantitativa, sino cualitativa, en la medida que el valor del número es relevante en tanto que nos permite ordenar distintas opciones o alternativas. Intentaré evitar los detalles matemáticos de una escala ordinal para facilitar la explicación. Por ejemplo, si tenemos una escala ordinal de utilidad, lo importante no es el valor numérico de las distintas alternativas en cuanto a magnitud, sino que solo ayuda a ordenar un conjunto de alternativas. Supongamos una alternativa A y una alternativa B ; la utilidad de cada alternativa quedaría reflejada por $u(A)$ y $u(B)$, respectivamente. Luego, si $u(A) = 5$ y $u(B) = 10$, vemos que el valor numérico de la utilidad de la alternativa B es el doble de A ; sin embargo, esto es irrelevante en una escala ordinal, no significa que la utilidad de B sea el doble que la de A , sino que solo es importante en tanto que el valor de la utilidad de B es mayor a la de A , por ende, si ordenamos las preferencias, A es escogido por sobre B .

El iniciador de la revolución ordinalista fue Pareto, quien le sacó provecho a la herramienta que años antes había desarrollado Edgeworth, a saber, las curvas de indiferencia. El análisis de Pareto sería crucial para economistas que le seguirían (específicamente, Hicks, Allen y Samuelson), ya que permitiría analizar fenómenos económicos como la demanda de manera independiente de todo supuesto psicológico, solo a partir de los gradientes de estas. De hecho, "Pareto asumió que los individuos siempre son capaces de comparar dos combinaciones de bienes y declarar cuál prefieren o, alternativamente, declarar que son indiferentes entre ellas" (Moscati, 2018, p.81). Detrás de su preocupación en las curvas de indiferencia había una intención de separarse de la psicología (*cf.* Moscati, 2023).

Años después, Hicks y Allen (1934) llevaron adelante una profundización matemática y teórica de las curvas de indiferencia y sus alcances para describir ciertos fenómenos económicos. Este trabajo matemático se hizo mediante el concepto de tasa marginal de sustitución (TMS) y, con esto, arrojaron luces sobre la relación existente entre la demanda, el precio, el ingreso y la sustitución.¹⁰ A partir de este efecto lograrían también traer a la teoría microeconómica el efecto ingreso y el efecto sustitución, dos efectos que son bien estudiados en todo curso de introducción a la microeconomía. Finalmente, todos los aportes desarrollados en este periodo se encuentran expresados en la teoría de las preferencias reveladas de Samuelson (Samuelson, 1947), que es una continuación teórica de sus trabajos en la década anterior (Samuelson, 1938).

¹⁰La tasa marginal de sustitución es la cantidad que un individuo necesita recibir del bien y para sacrificar una unidad de consumo del bien x y así quedar indiferente, i.e., sobre la misma curva de indiferencia, lo que permitiría conservar el mismo nivel de utilidad. Nótese que "indiferencia" no hace referencia a algún estado psicológico, simplemente son relaciones de elección observables.

La revolución ordinalista tenía en el centro de su programa el objetivo de reemplazar la noción de utilidad como concepto psicológico por una utilidad entendida a partir de las decisiones observables de los individuos. En esto consistía el *choice-based approach*. Al respecto, Samuelson menciona que: “El comportamiento del consumidor se explica en términos de preferencias, las cuales, a su vez, se definen únicamente por el comportamiento. (...) A menudo no se afirma nada más que la conclusión de que las personas se comportan como se comportan” (Samuelson, 1947, p.91). Éste fue el primer paso para empezar a considerar al consumidor de la teoría microeconómica sólo como una entidad matemática que facilita el planteamiento de problemas de programación lineal, y posteriormente de programación dinámica. Estos avances de la revolución ordinalista fueron bien absorbidos en la economía de posguerra, lo que cambió significativamente la práctica económica. Así quedaría claro que los objetos de la economía son problemas de optimización (Ross, 2008). Dicho de otro modo:

El agente en la teoría económica de posguerra es una abstracción. No hay entidades manifiestas del sentido común sobre las cuales los agentes deban mapearse numéricamente. En la neuroeconomía, las neuronas y los grupos de neuronas pueden ser agentes. En la economía del desarrollo, los agentes son hogares estadísticamente relevantes (Ross, 2012, 702).

Lo que era de interés para los economistas no era la psicología de los individuos. De hecho, incluso en el caso de Jevons, su enfoque marcadamente psicológico parece más bien instrumental para lograr explicar otros fenómenos localizados en contextos de mercados, como lo es el precio de los bienes y la asignación de recursos escasos. En términos concretos, los economistas comenzaron a distanciarse de la psicología a medida que profundizaban matemáticamente en los modelos abstractos que habían desarrollado, en particular las funciones de utilidad y las curvas de indiferencia.. Como se dijo en la explicación anterior, a partir del trabajo de Pareto y su análisis de las propiedades formales de las curvas de indiferencia y las conclusiones que se pueden sacar a partir de estas, se comenzó una profundización matemática en los conceptos económicos que permitió a los economistas mejorar la capacidad de detección de patrones reales, es decir, relaciones estadísticas no redundantes, algo que no sería posible a partir de puras intuiciones de sentido común o con un relato verbal: “La única tecnología que puede ser cada vez más adecuada para su representación son las matemáticas más poderosas” (Ross, 2016, p.269).

Explicada la noción de utilidad de la revolución marginalista y la ordinalista, es posible ver que cuando Muñoz Ferrer dice: “[c]on utilidad nos referimos al ordenamiento racional de preferencias por parte de los individuos” (Muñoz Ferrer, 2021, p.62)¹¹, se está tomando una noción ordinal de utilidad, es decir, como se ha entendido desde la revolución ordinalista. Sin embargo, gran parte de la argumentación de Muñoz Ferrer se ha basado en criticar que la teoría de la elección racional ligada estrechamente a la utilidad es una falsa psicología. Es decir, ataca una noción psicológica de la utilidad, y luego la toma como una noción ordinal desde el *choice-based approach*. Como se vio, esto fue un intento de superar la utilidad entendida psicológicamente. Por tanto, hay una inconsistencia en la concepción de utilidad de Muñoz Ferrer, ya que, si acepta que la utilidad es una noción ordinal, entonces su señalamiento de falsa psicología a la teoría de la elección racional no aplica a esta, ni mucho menos a la economía en general.

¹¹Lo que se encuentra en corchetes es una introducción propia.

En tanto que los conceptos fueron evolucionando para representar los fenómenos de interés de los economistas, no hay buenas razones para suponer que existe una relación de mapeo de uno a uno entre un agente económico y una persona real, ni tampoco que la teoría económica dice algo sobre los intereses motivantes de los individuos. Más bien, los agentes económicos para los economistas, gracias al avance de la economía de posguerra, son un simple elemento heurístico para hacer tratable la teoría económica y facilitar el modelamiento, en tanto que es un centro de adjudicación de preferencias (Ross, 2008; 2012). Como explica Rubinstein: “Un agente económico es descrito en nuestros modelos como una entidad que responde a un escenario llamado problema de elección, en el cual el agente debe tomar una decisión a partir de un conjunto de alternativas disponibles” (Rubinstein, 2012, p.23). Sería un error creer que, por el simple hecho de que ciertos términos económicos se usen también en el lenguaje cotidiano, estos conceptos mantengan el mismo significado en el discurso económico, lo que nos haría ignorar la evolución de los conceptos en la disciplina. En otras palabras, los conceptos de la teoría económica, tal como lo utilizan los especialistas, no son co-extensivos con el modo en el cual se utilizan en el habla ordinaria. Ross señala lo siguiente sobre este punto:

Son típicamente propiedades agregadas de mercados y poblaciones estilizados, no de individuos, y, contrariamente a lo que la gente suele suponer basándose en un año de economía universitaria con sus pequeños sistemas de juguete de compradores y cultivadores de manzanas, estas propiedades agregadas casi nunca se construyen a partir de expresiones que asignen propiedades a individuos como ocurre en aplicaciones de ingeniería. (Ross, 2008, p.738, [traducción propia])

Muñoz Ferrer utiliza el análisis de Polanyi para mostrar que la economía de mercado es “una excepción histórica con supuestos limitados a nuestro tiempo, es decir, no universales ni atribuibles a la naturaleza humana” (ibid., p.65). Dicho de otro modo, hay un carácter de excepcionalidad en la economía de mercado. A esto se le suma la idea de que la economía de mercado alteró la vida humana y desincrusta al individuo del plexo social mediante la “racionalidad neoliberal” transformando así, con la noción de mercados autorregulados, cada aspecto de la vida social. O, alternativamente, se podría decir que “la característica central de la economía de mercado es su total independencia institucional respecto del resto del entramado social y su articulación en torno a mercados autorregulados” (ibid., p.64).

Sobre la afirmación de Muñoz Ferrer según la cual “la característica central de la economía de mercado es su total independencia institucional respecto del resto del entramado social y su articulación en torno a mercados autorregulados” (Muñoz Ferrer, 2021, p.64), cabe decir que esto no se corresponde con las prácticas de modelamiento de los economistas. Sobre este punto no me extenderé demasiado, porque me parece que aceptar que la “técnica de la economía moderna” versa sobre las dinámicas de mercado, algo en lo que yo y Muñoz Ferrer concordamos, es suficiente para concluir que la economía *no* concibe al individuo desincrustado socialmente (lo que implica una contradicción por parte de Muñoz Ferrer). Después de todo, las relaciones de mercado son un tipo de interacción social. Aun así, se me podría replicar que estas dinámicas de mercado hacen ver al individuo como un maximizador de utilidad que no se interesa por los demás, posición que es mostrada como falsa (sección 3). Aún más, esto tampoco se corresponde con el trabajo de los economistas: filósofos y economistas provenientes del marxismo analítico (Roemer, 1990; 2015) le sacan bastante provecho a los modelos y herramientas de la economía para explicar fenómenos como la explotación y la cooperación. Igualmente, se ha utilizado la teoría económica para explicar fenómenos espontáneos y na-

turales como las convenciones, los derechos y la cooperación (Sugden, 2005), así como las instituciones en su relación con las interacciones sociales (Bowles, 2006). Esto último mostraría que es falsa la afirmación de Muñoz Ferrer. La teoría económica no se limita *únicamente* a contextos de mercados autorregulados, teniendo un alcance mucho mayor. Aunque, aclaro que concuerdo con Muñoz Ferrer en que este es el objeto primario de la economía, pese a que las herramientas que se han desarrollado pueden extenderse a otros contextos como los anteriormente mencionados.

Este último aspecto—la generalidad de la teoría económica, capaz de aplicarse a cualquier contexto de escasez, competencia por recursos e intercambio—muestra que la economía está lejos de ser algo excepcional. La economía no trata de individuos entendidos psicológicamente ni tampoco hay una suerte de individualismo metodológico. La escasez, competición e intercambio se encuentran en distintas áreas de la naturaleza. Esto explicaría porque en biología se hace un uso intensivo de modelos importados desde la economía, además de que la estructura matemática de los modelos en biología y economía coinciden en una buena medida. Este punto se ha mencionado específicamente en el debate sobre explicaciones de optimalidad en filosofía de las ciencias (Rice, 2015). Un caso reciente en los últimos años corresponde al de la economía neurocelular, en donde se utilizan modelos económicos para estudiar el comportamiento de neuronas (Glimcher, 2004). Sobre este último caso se ha argumentado que tal aplicación se debe a la generalidad de las herramientas de la economía para contextos de escasez de recursos, el concepto tan amplio de preferencias que han desarrollado los economistas y las nociones de equilibrio (la que Muñoz Ferrer crítica) y optimalidad que se manejan en la disciplina. Con respecto al individualismo metodológico, cabe señalar que los economistas, la mayor parte del tiempo, trabajan con agentes representativos, los cuales son agregaciones de datos. Las preferencias de un agente representativo en muchos casos ni siquiera coinciden con las preferencias de algún individuo real en el mundo.¹² Por todo esto resulta tan implausible querer argumentar que la economía moderna tiene un carácter excepcional: es una teoría general, la cual no se compromete con una (falsa) psicología ni se limita a contextos humanos, ni mucho menos sociedades capitalistas o neoliberales.

Si algo se puede aprender de la historia del pensamiento económico y la acumulación progresiva de conocimiento en la disciplina, al igual que en el resto de las ciencias, es que, “La supremacía epistémica de la ciencia descansa en la iteración repetida de filtros institucionales de error.” (Ladyman & Ross, 2009, p.29). Si se desestima el valor epistémico de la economía, como mínimo hay que dar cuenta de (a) el éxito de la economía a nivel explicativo, (b) cómo es posible que académicos que han dedicado su vida entera a un tema de investigación, utilizando las herramientas matemáticas, estadísticas y métodos de experimentación más poderosos a su disposición llevan tanto tiempo equivocados, y de (c) la plausibilidad de demeritar el logro de los practicantes de una disciplina, teniendo en cuenta los rigurosos mecanismos de filtración institucional como el *peer review*, la cantidad abrumante de revistas en distintas áreas de la economía y los constantes congresos que agrupan especialistas de distintos lados del mundo y con posiciones bien diversas con respecto a un mismo tema de estudio.¹³ Una consecuencia

¹²Por eso es tan conveniente la comparación que hace Ladyman y Ross (2013) entre la función de utilidad y la función de onda en mecánica cuántica.

¹³La prueba de este éxito explicativo se refleja en la gran cantidad de personas que han logrado liberarse de la pobreza gracias a políticas públicas efectivas y al desarrollo de teorías del crecimiento. Banerjee y Duflo (2012) destacan esto en trabajo, al constatar y proponer soluciones de mercado en combinación con ayuda estatal para combatir la pobreza. En otras palabras, la evidencia muestra que la "técnica moderna" ha logrado sacar a millones de personas de la situación de pobreza a partir de teorías fundadas en la racionalidad

de tener que rechazar la economía *mainstream* es tener que aceptar que “La disciplina pasó décadas cavando un hoyo” (Ross, 2008, p.737). Con respecto a (c), también se puede decir que, además al haber un claro pluralismo en términos de investigación, nada impide a un economista debatir con otro sobre cuestiones de nivel fundamental para la teoría económica. Lo extraño sería suponer que, dada la enorme cantidad de *journals* y congresos existentes, pudiera haber un grupo de interés capaz de controlar lo que se publica. Para lograrlo, dicho grupo tendría que poseer tal nivel de poder sobre la empresa científica que impidiera a cualquier especialista, en cualquier parte del mundo y por cualquier medio, cuestionar a la economía *mainstream* u ortodoxa. En esta línea, podemos afirmar que:

Así, la ciencia está, según nosotros, demarcada de la no-ciencia únicamente por normas institucionales: requisitos de revisión por pares rigurosa antes de que las afirmaciones puedan depositarse en registros "serios" de creencias científicas, requisitos que rigen el rigor representacional tanto de las afirmaciones teóricas como de los relatos de observaciones y experimentos, y así sucesivamente. No suponemos que estas normas sean arbitrarias ni productos de factores históricos dependientes del camino. Están justificadas por el hecho de que los seres humanos, individualmente, están pobremente preparados por la evolución para controlar razonamientos inductivos complejos en dominios que no representaban problemas de supervivencia para nuestros ancestros. Sin embargo, podemos lograr hazañas epistemológicas significativas colaborando y creando filtros institucionales sólidos contra el error. (Ladyman & Ross, 2009, p.28).

Dicho esto, cualquier posición de un cariz similar a la defendida por Muñoz Ferrer que quiera ser plausible deberá lograr dar cuenta de (a), (b) y (c) a la vez.

5. Reflexiones finales y conclusión. El poder explicativo de la teoría económica *mainstream* sigue en pie

Este trabajo ha señalado que la crítica de Muñoz Ferrer incurre en una serie de malentendidos sobre la práctica, la historia y la ontología de la economía. En primer lugar, se mostró que, lejos de estar desprovista de preocupaciones humanas (sección 2), incluso en su enseñanza básica la economía aborda activamente los efectos sociales de fenómenos como las crisis. En segundo lugar, se explicó que la teoría económica no se fundamenta en una psicología ingenua del *homo economicus* (sección 3 y 4). La evolución del concepto de utilidad desde la revolución marginalista hasta la revolución ordinalista muestra un claro distanciamiento de la psicología y un enfoque en patrones de elección consistentes, agregados y observables. Finalmente (sección 4), se argumentó que la economía no promueve una visión excepcional ni reduccionista del ser humano; su capacidad de modelar fenómenos más allá de los mercados humanos (como en biología o neuroeconomía) revela su generalidad explicativa. Por tanto, la crítica de Muñoz Ferrer falla en sus tres frentes: no representa adecuadamente la teoría ni la práctica económica, confunde la ontología de la economía, y no reconoce la evolución conceptual en la disciplina —lo que lo lleva a confundir distintas nociones de utilidad, y en consecuencia, a contradecirse.

neoliberal" (Muñoz Ferrer, 2021, p.65).

Referencias

- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2012). *Poor economics: A radical rethinking of the way to fight global poverty* (Paperback ed). PublicAffairs.
- Barra Acuña, M. (2024). Economía, realismo estructural óntico y políticas públicas: elaboración de una crítica pluralista a la economía conductual. En S. Stein & V. Braga (Eds.), *Libro de resúmenes: XIII ENCUENTRO DE FILOSOFÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA DEL CONO SUR 2024* (pp. 215-217). Editorial Philosophia.
- Binmore, K. (1999). Why Experiment in Economics? *The Economic Journal*, 109(453), 16-24. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00413>
- Binmore, K. (2010). Social norms or social preferences? *Mind & Society*, 9(2), 139-157. <https://doi.org/10.1007/s11299-010-0072-6>
- Bowles, S. (2006). *Microeconomics: Behavior, institutions, and evolution*. Princeton University Press.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica curso en el College de France (1978-1979)* (Primera edición). Fondo de Cultura Económica.
- Frank, R. H. (2008). *Microeconomics and behavior* (7.ª ed.). McGraw-Hill/Irwin.
- Glimcher, P. W. (2004). *Decisions, uncertainty, and the brain: The science of neuroeconomics*. MIT Press.
- Heidl, S. (Ed.). (2019). *Philosophical problems of behavioural economics*. Routledge.
- Hicks, J. R., & Allen, R. G. D. (1934). A Reconsideration of the Theory of Value. Part I. *Economica*, 1(1), 52. <https://doi.org/10.2307/2548576>
- Ladyman, J., & Ross, D. (2013). The World in the Data. En D. Ross, J. Ladyman & H. Kincaid (Eds.), *Scientific metaphysics* (pp. 108-150). Oxford University Press.
- Ladyman, J., & Ross, D. (2007). *Every thing must go: Metaphysics naturalized*. Oxford University Press.
- Lecouteux, G. (2023). The Homer economicus narrative: From cognitive psychology to individual public policies. *Journal of Economic Methodology*, 30(2), 176-187. <https://doi.org/10.1080/1350178X.2023.2202345>
- Levitt, S. D., & List, J. A. (2008). Homo economicus Evolves. *Science*, 319(5865), 909-910. <https://doi.org/10.1126/science.1153640>
- List, J. A. (2003). Does Market Experience Eliminate Market Anomalies? *The Quarterly Journal of Economics*, 118(1), 41-71. <https://doi.org/10.1162/00335530360535144>
- Loomes, G., Starmer, C., & Sugden, R. (2003). Do Anomalies Disappear in Repeated Markets? *The Economic Journal*, 113(486), C153-C166. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00124>
- Madden, J. R., Shibusawa, H., Higano, Y., & Miyata, Y. (Eds.). (2020). *Environmental economics and computable general equilibrium analysis: Essays in memory of Yuzuru Miyata*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-15-2562-5>
- Mankiw, N. G. (2006). The Macroeconomist as Scientist and Engineer. *Journal of Economic Perspectives*, 20(4), 29-46. <https://doi.org/10.1257/jep.20.4.29>
- Mardones, C. (2022). Pigouvian taxes to internalize environmental damages from Chilean miningA computable general equilibrium analysis. *Journal of Cleaner Production*, 362, 132359. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2022.132359>
- Moscato, I. (2023). History of Utility Theory. En J. Reiss & C. Heilmann (Eds.), *The Routledge Handbook of the Philosophy of Economics* (pp. 23-36). Routledge.

- Moscati, I. (2018). *Measuring utility: From the marginal revolution to behavioral economics*. Oxford University Press.
- Muñoz Ferrer, Á. (2021). La pregunta por la economía de mercado. *Culturas Científicas*, 2(2), 54-68. <https://doi.org/10.22370/ciencias.2021.2.2.2732>
- Rice, C. (2015). Moving beyond causes: Optimality models and scientific explanation. *Noûs*, 49(3), 589-615.
- Roemer, J. E. (1990). *Analytical foundations of Marxian economic theory*. Cambridge University Press.
- Roemer, J. E. (2015). Kantian optimization: A microfoundation for cooperation. *Journal of Public Economics*, 127, 45-57. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2015.04.002>
- Roncaglia, A. (2006). *The wealth of ideas: A history of economic thought* (1st pbk. ed). Cambridge University Press.
- Ross, D. (2012). THE ECONOMIC AGENT: NOT HUMAN, BUT IMPORTANT. En U. Mäki, D. M. Gabbay, P. Thagard & J. Woods (Eds.), *Philosophy of Economics* (pp. 691-735). North Holland is an imprint of Elsevier.
- Ross, D. (2016). Neoclassicism forever. En J. Morgan (Ed.), *What is neoclassical economics? Debating the origins, meaning and significance* (pp. 255-272). Routledge, Talyor Francis Group.
- Ross, D. (2008a). Ontic Structural Realism and Economics. *Philosophy of Science*, 75(5), 732-743. <https://doi.org/10.1086/594537>
- Ross, D. (2008b). Two styles of neuroeconomics. *Economics & Philosophy*, 24(3), 473-483.
- Ross, D. (2014). *Philosophy of Economics*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9781137292451>
- Ross, D. (2023). Economics is converging with sociology but not with psychology. *Journal of Economic Methodology*, 30(2), 135-156. <https://doi.org/10.1080/1350178X.2023.2202344>
- Rubinstein, A. (2012). *Lecture notes in microeconomic theory: The economic agent* (2nd ed). Princeton University Press.
- Samuelson, P. A. (1938). A Note on the Pure Theory of Consumer's Behaviour. *Economica*, 5(17), 61. <https://doi.org/10.2307/2549346>
- Samuelson, P. A. (1947). *Foundations of economic analysis* (Enl. ed). Harvard University Press.
- Samuelson, P. A., & Nordhaus, W. D. (2006). *Economía* (18a. ed). McGraw-Hill, Interamericana de España.
- Sugden, R. (2005). *The economics of rights, co-operation, and welfare* (2nd ed). Palgrave Macmillan.
- Thaler, R. H., & Sunstein, C. R. (2008). *Nudge: Improving decisions about health, wealth, and happiness*. Yale University Press.
- Varian, H. (2012). *Microeconomía intermedia: Un enfoque actual* (M. E. Rabasco & L. Toharia, Trad.; 8.ª ed.). Antoni Bosch editor.